



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

© IDICSO.

Documento de Trabajo N° 033

Marzo 2005

Neoliberalismo y Justicia

GUILLERMO MIGUEL FIGARI

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

Antecedentes: el liberalismo.....	1
El Neoliberalismo	5
Los actores del sistema-mundo neoliberal.....	8
En busca del camino.....	11
Referencias bibliográficas	15

Notas sobre el autor

GUILLERMO MIGUEL FIGARI

- ❑ Lic. en Ciencias Políticas y Diplomacia, Universidad Nacional de Rosario.
- ❑ Dr. en Ciencias Políticas y Diplomacia, Universidad Nacional de Rosario.
- ❑ Docente del Doctorado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador (USAL).
- ❑ Investigador del IDICSO, USAL.
- ❑ Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO: idicso@yahoo.com.ar

Antecedentes: el liberalismo

El liberalismo nace como reacción contra la sociedad clásica. Se pretende dar un cambio total, impregnado de un materialismo que es el mismo que sirve de expresión tanto al mercantilismo, transformado luego en nacionalismo, como al marxismo. Pues el mundo interestatal nacido de la paz de Wetsfalia (1648), desarrolla, justamente, un mundo materialista. Pero todos parten de premisas equivocadas, o por lo menos, parciales.

Las ciencias sociales, de las cuales son protagonistas los seres humanos, tienen tanto espíritu como cuerpo, el equipo material como los valores. De ahí, que el hombre de nuestro tiempo- ya sea rico o pobre- se la nota agobiado, angustiado, a veces violento pues deja de lado para su realización personal el alma, que constituye la parte sustancial del ser humano. Pretender alcanzar la realización personal, sin la búsqueda constante de perfeccionar los bienes internos, resulta una quimera, La consecuencia de ello, es que los hombres no encuentren la paz, que es un valor en sí mismo, y cuya antítesis es el antivale de la violencia. Y la violencia estalla en el individuo y en todas las cuestiones que interactúan las personas y en todos los niveles. Así se manifiesta, en las relaciones interpersonales, en los grupos sociales, en el interior de las naciones, en las relaciones internacionales. En este sentido, el hombre es un ser insatisfecho, que le cuesta convivir con el otro o los otros, porque no ha cultivado su vida interior. Solo le importa los valores externos como el rango, el poder, la riqueza, etc.

Sin embargo, para esta ideología el centro de su propuesta es justamente el individuo. Pero, y aquí está el secreto de esa dificultad para convivir con el otro y los otros, esa intolerancia del liberal parte de la siguiente concepción: la propiedad de las cosas no tiene para ellos un valor social; sino que el derecho de propiedad pertenece exclusivamente al individuo. Ciertamente hay que mantener y desarrollar la iniciativa personal, pero si esta no está relacionada con el bien común, genera una cultura egoísta¹.

En este estadio, la sabiduría del teólogo y la del filósofo clásico va a ser reemplazada por el conocimiento científico, que tendrá como instrumentos la razón y el utilitarismo, dejando de lado la vivencia de Dios; y con ello, el conocimiento de las virtudes. No significa con lo que estamos diciendo que deba existir un divorcio entre la razón y la fe. Por el contrario, La fe requiere que su objeto sea comprendido con ayuda de la razón. Como reconoce Santo Tomás, la naturaleza, objeto propio de la filosofía, puede contribuir a la comprensión de la revelación divina. La fe, por lo tanto, no teme la razón, sino que la busca y confía en ella. Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, así la fe supone y perfecciona a la razón². Pero en el ámbito científico de la sociedad interestatal, se fue dando la imposición de una mentalidad positivista que ha dejado de lado toda relación con la visión metafísica y moral. Consecuencia de esto es que algunos científicos, carentes de toda referencia ética, tienen el peligro de no poner ya en el centro de su interés

¹ PABLO VI, Carta apostólica, 35

² JUAN PABLO II, FIDES ET RATIO, 43

la persona y la globalidad de su vida. Más aún, algunos de ellos, conscientes de las potencialidades inherentes al progreso técnico, parecen que ceden, no sólo a la lógica del mercado, sino también a la tentación de un poder demiúrgico sobre la naturaleza y sobre el ser humano mismo³. Por ejemplo, ¿como el hombre podrá despejar las dudas que se le presentan en la vida cotidiana, -el riesgo de tomar decisiones que lo llevan al miedo-, cuando no tiene fe?. ¿En que medida, puede tener confianza en el futuro cuando no tiene esperanza?. ¿Podrá vivir sin esa dialéctica de dar y recibir los uno a los otros y viceversa? ¿ayudar al que lo necesite?. Esta última pregunta, que puede tener respuesta espontánea en los círculos donde se mueve la persona, está relacionada con la solidaridad.

Pero como decíamos, para la concepción liberal, la razón es el único fundamento del conocimiento y de la moral. De ahí, que se dejan de lado los valores morales universales, por los valores que a cada individuo le dicta su conciencia.

La “religión”, de los liberales es el “credo” del utilitarismo o principio de la mayor felicidad como fundamento de la moral. Sostiene que las “acciones son justas en la proporción con que tienden a promover la felicidad. Se entiende por felicidad el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad, el dolor y la ausencia de placer”⁴. Pero el placer y el dolor son parte de la vida. Es justamente, con el dolor que el individuo crece y se desarrolla, y con el dolor es preciso “saber” convivir.

Los bienes espirituales, son los bienes vitales para la realización del hombre; sin por ello, menospreciar los bienes materiales -leit motiv del liberalismo- que son subsidiarios y que tienen como principal función cooperar para que el hombre alcance progresivamente un crecimiento espiritual. En este sentido, no puede existir crecimiento espiritual sin un mínimo de bienes materiales que permitan una subsistencia digna.

De estos equívocos, surge que las prácticas económicas que llevan a cabo los liberales no tengan en cuenta las reglas morales universales.

Sobre todas éstas cuestiones que estamos tratando es bueno tener en cuenta a Daniel Bell que compara ciertos aspectos de la sociedad clásica con la sociedad actual. Según este autor, la palabra economía proviene del griego *oikos*, que significa casa. Pero el mundo antiguo no conoció una economía, un sistema de mercados interdependientes regulados por el precio, como el nuestro. La producción era para la casa y se ajustaba a las necesidades. Estas necesidades eran de origen biológico: alimento suficiente, refugio adecuado, condiciones sanitarias eficientes. Por el contrario, lo que define a la sociedad capitalista no son las necesidades sino los deseos. Pero los deseos son psicológicos y no biológicos, y son también ilimitados. La sociedad no es considerada como una asociación natural de hombres -como la familia o una comunidad- regida por un propósito común, sino como un compuesto de individuos atómicos que sólo buscan su propia gratificación⁵.

³ Ibidém, 46

⁴ MILL, Stuart; El utilitarismo (Aguilar, Buenos Aires, 1980) pp.28 y 29.

⁵ BELL, Daniel; Las contradicciones culturales del capitalismo (Alianza, Madrid, 1996) pps. 33 y 34.

Pero es también, por su énfasis en la ostentación, un implacable despilfarro de recursos. La desigualdad se origina psicológicamente, como lo expuso Rousseau, cuando los hombres “solitarios” comienzan a unirse y descubren que el más fuerte, el más hermoso, el mejor bailarín y el mejor cantor obtienen una parte indebida de los bienes. La envidia comienza a mostrar su rostro y las apariencias comienzan a importar más que la realidad. Si el consumo representa la competición psicológica por el estatus, entonces podemos decir que la sociedad capitalista es la institucionalización de la envidia⁶.

Pero volvamos a la ciencia, que hará posible la producción en escala de manufacturas que dará lugar al nacimiento del capitalismo. Así surge el libre comercio, que será practicado por los individuos en forma particular o en grupo; pero dejando afuera a la mayoría de la población. En este sentido, las ventas de las manufacturas producirán muchas divisas, que se reubicaran, dando lugar al crédito y a la implantación del mundo de las finanzas. Todo se hará, en beneficio de esos individuos que tienen la propiedad y el derecho a realizar una acumulación de las mismas, que es justamente la fuente de toda riqueza, y constituye desde una perspectiva económica, el objetivo principal del liberalismo.

Dada esta particular concepción de la vida de los individuos y de la sociedad, el Estado que tiene la función de regular las relaciones entre las personas, de hacer más equitativo el reparto social, molestaba y molesta. Por ello, el liberalismo siempre trató de restringir al máximo sus poderes y por lo tanto disminuir su voluntad de regular las relaciones sociales; o mejor, regularla a favor de los que mucho tienen, para que tengan aún más.

En este sentido, la libertad que dice predicar, siempre ha quedado reducida a unos pocos; y por lo tanto, a unos pocos queda reducida el beneficio del concepto de democracia, que en la concepción liberal se reduce al voto de los ciudadanos para elegir a sus representantes -que siendo gobierno, raras veces los representan; más bien representan ciertos intereses que benefician de distinta maneras a esos representantes-, y que exista la división de poderes. La democracia es mucho más que eso. En una verdadera democracia hay justicia social, respeto a los derechos humanos, la no existencia de discriminaciones en las prácticas de los Estados y de los individuos; en fin, no se puede dejar de lado el principio de la solidaridad y la transparencia de quienes gobiernan. Sobre esta cuestión de la libertad, dice Laski, que “el individuo a quien el liberalismo ha tratado de proteger es aquel que, dentro de su cuadro social, es siempre libre para comprar su libertad; pero ha sido siempre una minoría de la humanidad el número de los que tienen los recursos para hacer esa compra”⁷. Pero la libertad la debemos confrontar con la igualdad y la participación. Pablo VI sostiene que, “la doble aspiración hacia la igualdad y la participación trata de promover un tipo de sociedad democrática ...(que requiere) una educación a la vida en sociedad, donde además de la información sobre los derechos de cada uno, sea recordado su necesario correlativo: el reconocimiento de los deberes de cada uno de cara a los demás; el sentido y la practica del deber están ellos mismos

⁶ Ibidem, pp.34.

⁷ LASKI, H.J; El liberalismo europeo (Fondo de Cultura Económica, México, 1979) pp.16

condicionados por el dominio de sí, la aceptación de las responsabilidades y de los límites puestos al ejercicio de la libertad del individuo o del grupo⁸.

⁸ PABLO VI; Carta apostólica (en el 80º aniversario de la Rerum Novarum (Paulinas, Buenos Aires, s/f) pps. 32 y 33.

El Neoliberalismo

El neoliberalismo que es profundizar y llevar hasta la últimas consecuencias los principios liberales, nació como una respuesta a la teoría del Estado de Bienestar. Su principal propulsor ha sido Friedrich Hayek, aunque posteriormente se formó un grupo que también lo integraban economista y filósofos con ideas afines. Miembros del mismo eran Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador Madariag. En 1944, Hayek escribió *La ruta de Servidumbre*, requisitoria apasionada en contra de toda economía planificada, que según él es autoritaria, a la que considera, inseparable del despotismo político. Pero vayamos por parte. En este sentido, podemos decir que tiene razón si se trata exclusivamente de una economía planificada del tipo marxista. Pero existen economías en donde participa tanto la iniciativa individual; como también la planificación estatal. En este último caso, podemos hablar de un sistema autonomista y auténticamente democrático. Pero también es autoritaria una sociedad neoliberal compuesta por unos pocos ricos y una multitud de pobres e indigentes y como consecuencia muchos de sus miembros sufren de desnutrición. Acaso la definición más simple y conocida, que fue hecha por los mismos liberales, ¿no es aquella que dice que la democracia es el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo?. Los pobres e indigentes también son parte del pueblo.

No obstante, para Hayek, era necesario una defensa de los mecanismos del mercado ante cualquier ataque del Estado, que constituía una amenaza grave a la libertad tanto económica como política. Se trataba de preparar las bases de otro tipo de capitalismo, distinto del keynesiano, de carácter duro y libre de reglas. En este sentido, la polémica contra la regulación social tuvo un alto voltaje. Hayek, argumentaba que el nuevo "igualitarismo" de ese momento, destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos. Para este grupo, la desigualdad era un valor positivo –en realidad imprescindible en si mismo–, que mucho precisaban las sociedades occidentales⁹.

Preconizaba como modelo de la buena sociedad el orden creado por todo y por nadie. El orden económico que le parece más aceptable, el mejor, es el que resulta del libre juego de las decisiones individuales, y este juego de las decisiones individuales debe desembocar, por medio del mercado y del mecanismo de los precios, en algo que corresponde al interés colectivo¹⁰. Dice Aron, que por consiguiente se sitúa en la tradición de los liberales y de Adam Smith; es decir, que concibe algo así como una mano invisible que hace salir cierto orden del caos de los actos individuales¹¹.

⁹ ANDERSON, Perry; *Neoliberalismo: un balance provisorio*, en SADER, Emir y GENTILLI (comps.); *La trama del neoliberalismo* (Eudeba, Buenos Aires, 2003) pp.26.

¹⁰ ARON, Raymond; *Lecciones sobre la historia* (Fondo de Cultura Económica, México, 1996), pp. 223

¹¹ *Ibidém*, pp. 223

Para defender apasionadamente los actos individuales uno de sus argumentos fundamentales es que los conjuntos sociales son siempre construcciones, y jamás realidades comparables a los individuos o a las acciones individuales. Los conjuntos para él no son realidades supraindividuales son el resultado de las acciones individuales, y solamente pensamos en estos conjuntos con la ayuda de esquemas, de conceptos y de teorías¹².

Un cuarto de siglo después, para ser más preciso en 1973, el neoliberalismo va a pasar de la teoría a la acción. En ese año va a ocurrir la gran crisis del modelo económico de posguerra, cuando el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión, combinando, por primera vez, con bajas tasas de crecimiento y con altas tasas de inflación. A partir de ahí, todo cambió, las ideas neoliberales pasaron a ganar terreno. Las raíces de la crisis, afirmaban Hayek y su grupo, estaban localizada en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y de manera más general, del movimiento obrero, que había socavado las bases de la acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con una presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales. Estos dos procesos destruyeron los niveles necesarios de beneficios de las empresas y desencadenaron procesos inflacionarios que no podían dejar de terminar en una crisis generalizada de las economías de mercado. El remedio, era entonces, mantener un Estado fuerte en su capacidad, ya no para desarrollar un Estado de bienestar, sino por el contrario para quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero referido a los gastos sociales y a las intervenciones económicas. La estabilidad monetaria debería ser la meta suprema de cualquier gobierno. Para eso era necesaria una disciplina presupuestaria, con la contención del gasto social y la restauración de una “tasa natural de desempleo”, que hiciera que existiera un grupo de obreros listos para suplantar a los que estaban trabajando, en caso que los sindicatos impusieran cualquier medida de fuerza, reivindicando derechos sociales. Pero lo más grave de todo esto, lo constituye lo que se ha dado llamar el desempleo estructural, que es una forma de desempleo casi permanente del ser humano.

También, eran imprescindible reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos. Es decir, reducciones de impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas¹³. Privatizar los bienes del Estado, que eran propiedad de todos los miembros de la sociedad, en beneficio de los grupos transnacionales y el *establishment* local.

De esta forma, una nueva y severa desigualdad volvería a dinamizar las economías de los países desarrollados y subdesarrollados.

Dice Stefanía, que la etapa globalizadora neoliberal que vivimos tiene tres características: libertad absoluta del movimiento del dinero a través de las fronteras; libertad relativa de los movimientos de bienes y servicios entre las naciones; y una libertad muy restringida de

¹² Ibidém, pp. 224

¹³ ANDERSON, Perry, op. cit.; pps 26 y 27.

los movimientos de personas y trabajadores, a través del fenómeno migratorio contemporáneo¹⁴.

Las consecuencias de todas éstas políticas, a las que hacíamos referencias en los epígrafes anteriores, son trágicas: la pobreza y la indigencia cada vez aumentan más en el mundo. En este sentido, dice Juan Pablo II "que es suficiente mirar la realidad de una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles que sufren el peso intolerable de la miseria. Son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la tierra, su situación se ha agravado sensiblemente¹⁵.

Según el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), difundido a fines de noviembre del 2003, 842 millones de personas no acceden a una canasta mínima de alimentos. Las cifras más recientes corresponden a los años 1999-2001 y muestran que del total de personas que sufren hambre, 798 millones viven en países en desarrollo. Otros 34 millones, en los países en transición (los del este europeo que se están incorporando a la economía de mercado). Y diez millones en las naciones industrializadas. Sobre este último caso, tenemos el ejemplo de Nueva York, donde las organizaciones de caridad que se dedican a alimentar a los pobres informan que no tienen suficiente alimento para todos los que lo piden. Según un sondeo de la fundación Coalición contra el Hambre existe un 26 por ciento más que hace un año.

Pero la doctrina neoliberal va a tener su esplendor con la asunción de Margaret Tahtcher (1979) en Inglaterra y Ronald Reagan (1980) en los Estados Unidos.

El modelo inglés de Tahtcher contrajo la emisión monetaria, elevó la tasa de interés, bajó drásticamente los impuestos sobre los ingresos altos, abolió los controles sobre los flujos financieros, creó niveles de desempleo masivos, aplastó huelgas, impuso una nueva legislación anti-sindical y cortó los gastos sociales. Finalmente se lanzó a un amplio plan de privatizaciones. La experiencia norteamericana fue bastante diferente. La prioridad neoliberal se concentró más en la competencia militar con la Unión Soviética, concebida como una estrategia para quebrar la economía soviética y por esa vía derrumbar al régimen marxista, que resultó más ineficiente, siempre desde un punto de vista material, a la ideología que deseaba reemplazar. En este sentido, la Unión Soviética tenía un retraso tecnológico de unos quince o veinte años con respecto a los países desarrollados de occidente. En la política interna, Reagan, también redujo los impuestos a favor de los que tenían mayor poder adquisitivo, elevó la tasa de interés y aplastó la única huelga importante de su gestión¹⁶.

Evidente mente que las consecuencias de la doctrina neoliberal se ha vuelto opuesta

¹⁴ ESTEFANÍA, Joaquín; Hija, ¿qué es la globalización?, la orimera revolución del siglo XXI (Aguilar, Buenos Aires, 2003) pp.53

¹⁵ Juan Pablo II, Sollicitudo Rei Socialis, 13

¹⁶ ANDERSON, Perry, op. cit., pp. 28.

totalmente a sus principios fundamentales: la razón y el utilitarismo. Por un lado es la razón de la sin razón, porque es irrazonable que familias enteras puedan alimentarse, vestirse y tener atención médica, ganando uno o dos dólares por día e incluso no ganando nada. En este sentido, es inhumana, y es la consecuencia de la existencia de una multitud de desocupados que le parece lógico tener para quebrar el poder sindical, a costa del dolor desmesurado y mezquino de muchísimas personas que no pueden crecer espiritualmente porque no existe ese mínimo de sostén económico que haga posible la tarea. Por otra parte la felicidad se torna una utopía, que se transforma en angustia. Incluso en los que mucho tienen la felicidad es una fantasía, pues el dinero, el hedonismo, el frenético consumismo no brinda la paz del alma, sino son -como lo venimos diciendo y sosteniendo- el desarrollo de las virtudes que son maneras de obrar para crear hábitos que lleven a una actuación éticamente buena.

Para esta división entre ricos y pobres, y más allá de la no-felicidad de unos y otros, es bueno recordar que “ las fronteras de la riqueza y de la pobreza atraviesan a las...sociedades tanto desarrolladas como en vías de desarrollo. Pues al igual que existen desigualdades sociales hasta llegar a los niveles de miseria en los países ricos, también de forma paralela, en los países menos desarrollados se ven a menudo manifestaciones de egoísmo y ostentación desconcertantes y escandalosas¹⁷.

Los actores del sistema-mundo neoliberal

Como consecuencia de la importancia que se le ha dado a la industrialización y al mundo de las finanzas el mercado ha crecido desmesuradamente y casi sin control. El Estado se ha vuelto ineficaz para controlar sus acciones. Y es así, que observamos un nuevo mapa, una nueva estructura, en cuanto al papel que van a jugar los diversos actores interestatales, transnacionales e incluso los sujetos económicos¹⁸, más precisamente en el poder y las funciones de los mismos.

En lo que respecta al Estado ha perdido soberanía, pues dentro de sus fronteras la cruzan los intereses de las corporaciones multinacionales. De ahí, que haya acotado su función de regular los comportamientos. Antes regulaba sobre todas las actividades que ocurrían dentro de sus fronteras. Ahora se limita a regular las actividades sociales y a las corporaciones sólo cuando tiene que beneficiarlas.

Por un lado, el Estado juega un papel importante en la moderación de los conflictos sociales producidos por la globalización. En este sentido en la actividad laboral la regulación se basa en una precarización de las condiciones de las actividades del trabajo donde todas las reivindicaciones que la clase media y obrera había tenido desde principios del siglo XX, pero más precisamente desde la puesta en marcha del Estado de bienestar, poco a poco fueron o son abolidas. Así se reducen los sueldos, los nuevos

¹⁷ Juan Pablo II, op. cit, 14

¹⁸ Cfr. ARON, Raymond; op. cit., pp.268

trabajadores son contratados en forma provisoria donde no se reconoce la estabilidad, no se pagan horas extras, se paga en "negro", etc

Por otro lado, el Estado aprueba la legislación aperturista e integracionista, defiende los derechos de la propiedad intelectual y demás *copyrights*, anima a la sociedad civil e intenta remodelar su propia estructura profundizando el carácter descentralizador del aparato público¹⁹.

Pero el Estado, por lo menos, de los países desarrollados, y fundamentalmente los Estados Unidos, están "asociados" con las corporaciones que tienen por sede esos Estados. En este sentido, el Estado defiende ante terceros países, generalmente subdesarrollados, los intereses de sus corporaciones de dos manera distintas. Por un lado, por medio de la diplomacia, política o económica. Por otro lado, por medio de la guerra.

Por medio de la diplomacia celebra acuerdo con terceros países de carácter bilateral o multilateral que posibilitan una expansión económica de las corporaciones. Un ejemplo, de acuerdo bilateral sería el gas de Bolivia que Sánchez de Losada trataba de venderle a los Estados Unidos por un precio vil. Desde una perspectiva multilateral, el tratado del ALCA del cual los Estados Unidos pretende sacar amplias ventajas para sus corporaciones, algunas de las cláusulas exigidas son la garantía a las inversiones extranjeras y el pago de los derechos a la propiedad intelectual. Pero de igual manera se opone a negociar las subvenciones que otorga a la agricultura, a los textiles y al acero, dejando fuera del Tratado los rubros principales para los países de América Latina. Estas cuestiones, hacen que la evolución del tratado en la actualidad sufra un paréntesis. La oposición del Mercosur, a las pretensiones estadounidense han sido todo un éxito.

Por medio de la guerra, trata de obtener materias primas para sus corporaciones. Por ejemplo, en la guerra de Irak, no fue hecha por la existencia en este país de misiles de largo alcance como se dijo y que tampoco se encontraron; sino para "adueñarse" del petróleo de ese país. Los beneficiarios son empresas allegadas al gobierno de los Estados Unidos.

Desde la perspectivas de las corporaciones debemos distinguir las corporaciones financieras de las corporaciones manufactureras-comerciales. Esta es una distinción fundamental. Porque la revolución industrial de la máquina de vapor del siglo XIX, se hizo en base de la industria económica real. Esta revolución industrial del computador y las comunicaciones se basa fundamentalmente en las finanzas.

En la globalización financiera, durante los 365 días del año, durante las 24 horas del día se intercambian capitales de un lado a otro de la tierra sin ningún tipo de interferencia. En este sentido, existe una enorme cantidad de dinero que navega por el ciberespacio, busca

¹⁹ DE VENANZI, Augusto; Globalización y corporación, el orden social en el siglo XXI (ANTHROPOS, Caracas, 2002) pp.171

las mejores condiciones de rentabilidad sin necesidad de la intervención de los otros factores de la producción (trabajo y tierra)²⁰.

Las transacciones financieras diarias, que algunos cuantifican ya en cerca de dos billones de dólares de media, equivalen, por ejemplo, a la producción de bienes y riquezas de un país como Francia –que pertenece al club de los siete países más rico del mundo- en un año. Otra comparación es la siguiente: el volumen de las transacciones de los mercados financieros representa alrededor de cincuenta veces el valor de los intercambios comerciales internacionales²¹.

Las corporaciones manufactureras-comerciales hoy en día han adquirido dimensiones colosales. En muchos casos su volumen de negocios es superior al PNB de numerosos países desarrollados: así el de General Motors supera el PNB de Dinamarca; el de Exxon, el PNB de Noruega, y el de Toyota, el PNB de Portugal. El total de los recursos financieros de que disponen esas empresas excede a menudo a los ingresos de los Estados, incluidos los más desarrollados, y sobre todo a las reservas de cambio custodiadas por los bancos centrales de la mayoría de los grandes estados. Se ha dado el fenómeno, que pareciera que la relación Estado-corporaciones fuesen como vasos comunicantes. Mientras que las empresas se agigantan mediante fusiones, los Estados se van achicando, a causa del abandono del patrimonio económico que representa las privatizaciones²²

Dentro de este Contexto nos debemos referir a las Instituciones Financiera Internacionales, que tiene como miembros a los diversos países del mundo. Pero constituyen organizaciones discriminatorias, porque el poder se concentra en aquellos que pagan una cuota mayor. El que más paga más poder de decisión tiene. El vicepresidente del FMI, es por ejemplo siempre un funcionario de los Estados Unidos.

Dentro de estas Instituciones Financieras Internacionales debemos referirnos, al ya mencionado FMI, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio (OMC), y las instituciones regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Entre todas conforman una especie de autoridad burocrática mundial que actúan por mandato de los países desarrollados, especialmente el G-7, y dentro del mismo los Estados Unidos, para beneficiar a las corporaciones financieras y económicas internacionales.

La política de estas Instituciones es dar créditos a los países subdesarrollados que tienen una doble finalidad. Por un lado, constituye la luz verde para que el mundo de las finanzas les conceda más créditos. En este sentido, el FMI asegura la solvencia económica y financiera de estos países. Por otro lado, para asegurarse el pago de los créditos que otorgan las Instituciones Financieras Internacionales y las otras entidades, el FMI realiza un acuerdo de ajuste estructural, que condicionan a las economías nacionales, que no las

²⁰ ESTEFANÍA, Joaquín; op.cit; pp. 45.

²¹ Ibidem, pps. 45 y 46.

²² RAMONET, Ignacio; Guerras del siglo XXI (Mondadori, Barcelona, 2002) pp. 110.

benefician sino que la perjudican, pues como decíamos en el epígrafe anterior el objetivo es beneficiar a las corporaciones.

Por último, debemos referirnos al sujeto económico que realiza inversiones, generalmente financieras, para obtener en un corto lapso de tiempo una considerable ganancia en aquellos países que pagan una alta tasa de interés. Pero también, debemos referirnos al sujeto económico que realiza fugas de capitales de su país de origen hacia los paraísos fiscales financieros.

Pero este neoliberalismo, autoritario, soberbio y triunfante comienza a tener oposiciones, y en que medida no empieza su decadencia. Así se buscan alternativas en este mundo globalizado.

Existen países que se oponen al orden neoliberal. En América Latina, tenemos los casos de Venezuela, la poblada de Bolivia que hizo caer al gobierno de Sánchez de Losada. ¿En que medida los gobiernos de Lula en Brasil y Kirchner en Argentina son antiliberales? O ¿Practican dentro del neoliberalismo una política de defensa de sus intereses, y hasta cuanto y cuando defienden esos intereses?. Por ahora, sólo el devenir nos puede dar la respuesta.

También se observa el mundo árabe, que se enfrenta al neoliberalismo. Los árabes quieren la modernización no por eso la occidentalización, principal bandera del neoliberalismo. La guerra palestina-israelí, los sucesos que todavía se suceden en Afganistán y en Irak son ejemplos de la resistencia a la neoliberalización que pretende imponer los Estados Unidos. Asimismo, están los conflictos con Corea del Norte, que aspira tener armamento nuclear.

También –debemos tener en cuenta- los movimientos antiglobalización o por una globalización alternativa encarnados por grupos o personas. Estos grupos se pueden dividir en aquellos que se conforman, especialmente, en los países ricos y los foros de los países subdesarrollados.

Los grupos o personas individuales que actúan en los países desarrollados se comunican por internet y manifiestan pacífica o violentamente – hay de los dos tipos- en distintos foros donde se reúnen los gobiernos de los países desarrollados o foros de intereses de las corporaciones o de Instituciones Financieras Internacionales.

El foro de los países subdesarrollados es la cita que en el mes de enero se dan todos los años en Porto Alegre, científicos, filósofos, publicista de los países que en un tiempo se llamaba del tercer mundo.

En busca del camino

La pregunta esencial, esta relacionada como producir el cambio. Los sistemas neoliberales, nacionalistas y marxistas han demostrados a lo largo del siglo XX, que son sistemas injustos y por lo tanto violentos, han aumentado el malestar del ser humano, antes que

disminuirlo. No fueron, ni pueden llegar a ser capaces de dar repuestas satisfactoria al hombre como individuo, como comunidad. Lo que falla en esos sistemas es la raíz misma en que se sustentan. Pretenden un crecimiento del aspecto secundario del todo social y dejan de lado el especto esencial. Debemos partir, desde la base que es necesario un equilibrio, un crecimiento integral, tanto espiritual como material. No se puede comprender un desarrollo científico-tecnológico sin tener en cuenta, como muchas veces no se tiene, los valores morales universales. No se puede hacer política manipulando inescrupulosamente a las masas, antes que servir las, educar las para que dejen de ser masas y participen concretamente en la propia realización personal; como también grupal, nacional y mundial. No se puede continuar con la actitud de utilizar los fondos públicos y también los privados, exclusivamente en beneficio propio y no pensando en el bien común.

Es necesario, un **cambio radical, revolucionario, total**. Entonces, miramos hacia **Jesús** cuando en el Sermón de la Montaña dijo **“no le hagan a los demás lo que no te gusta que te hagan a ti”**. Y si ha esta verdad, queremos analizarla desde la perspectiva de la teoría de los juegos, podemos decir con toda certeza que deja atrás el juego de suma cero, el juego de suma variable, para pasar al juego **ganar/ganar**. Es la doctrina del **respeto mutuo**, el único camino que nos lleva a construir una **sociedad justa y equitativa**

Es decir, lo que pretendemos es que se instaure una sociedad de roles, donde a cada uno se le de lo suyo, lo que le corresponde. “Esta inteligente fórmula une la igualdad de derechos (a cada uno) con la diferencia real entre los hombres (lo suyo). No a todos lo mismo, sino a cada uno según sus necesidades. Pero este concepto de justicia está orientado hacia las cosas, a los bienes y al rendimiento. Pero además, todo hombre tiene derecho a la vida y a la libertad, como corresponde a su singularidad. Según este concepto, la justicia radica en el reconocimiento del otro en su alteridad, en su diferencia, y en la aceptación del mismo como complemento del propio yo. **Aceptación y reconocimientos mutuos crean una comunidad justa**”²³.

Como desencadenante de todo este razonamiento, que tiene como núcleo central y fundamental “El Sermón de la Montaña”, llegamos al concepto de **autonomía**, que es aplicable al “todo social”. La autonomía es la capacidad que tiene el hombre y las sociedades que él crea para dirigir su vida interna y externa por sí misma. Significa la liberación de las personas y de las comunidades. Es dejar atrás, la esclavitud por la libertad. La autonomía es el camino de la fe, la esperanza y la caridad. O sea, es el camino del amor. Sin autonomía es imposible construir sociedades justas, que puedan llevar a la paz espiritual y material. Pero también, significa terminar con las discriminaciones. Por ello, sólo la autonomía es sinónimo de la única y auténtica democracia, una democracia que vale la pena ser vivida con justicia y libertad. De ahí, que podemos concluir que la autonomía está intrínsecamente enraizada, en el “Sermón de la Montaña”. A tal punto, esto es así, que es parte indisoluble de su contenido. Porque el “Sermón de la Montaña” es

²³ MOLTSMANN, J; La justicia crea la paz, en revista Conciliun (Ediciones Cristiandad, Madrid, 1988) pps. 137 y 138.

simplemente y totalmente el **amor de Dios** que ilumina el camino para su pueblo y sus instituciones, y la autonomía es el camino que permite una convivencia entre los hombre con amor y en paz. Pero este camino, que es el **único**, todavía tenemos que seguir recorriéndolo.

Recordemos que existió la época de la **filosofía clásica**, donde se resaltaban los valores morales universales, pero se aceptaba la guerra y existían las discriminaciones.

Después llegó el momento de las **ciencias duras**, que produjo un crecimiento económico-industrial impresionante, pero muchas veces sus experimentos estuvieron divorciados con los bienes morales universales. Y el hombre, mientras habla de paz, derechos humanos, democracia , no discriminación. No deja de crear panoplas de guerra y que pueden destruir a toda la humanidad y hace la guerra, no desiste de discriminar y no deja de ser autoritario. Hace todo esto, mientras tiene como único norte la riqueza y el consumismo

Resumiendo, la sociedad clásica y la sociedad interestatal, produjeron avances en algunas cuestiones y defecionaron en otras. De ellas rescatamos: por un lado, los valores morales universales; por otro lado, el progreso científico tecnológico.

Pero necesariamente debemos entrar en una tercera etapa. Una etapa que realice el **equilibrio** entre los dos períodos mencionado, recuperando lo útil, y dejando de lado lo desechable.

Es la etapa de las **ciencias sociales**, que deberá equilibrar los progresos científicos tecnológicos con los valores morales universales. No se pueden seguir construyendo maquinaria de guerras, que las industrias dañen el medio ambiente, que la genética traspase los límites morales, que el hombre cultive como valor el dinero, etc. ¡Y todo esto se hace en nombre de la felicidad ;

Debemos seguir alentando el crecimiento científico-tecnológico, sin que ello dañe la realización del hombre y la naturaleza. Ese es precisamente el límite ético: la convivencia del individuo en sociedad, en paz y sin discriminaciones. Cuando alcancemos ese estadio, llegará la felicidad y dejaremos atrás al dolor.

En que medida ya no hay tenues señales de este cambio, cuando se observa que el hombre comienza a indagar su propia identidad y la de las instituciones locales, regionales y mundiales, mediante las que se manifiesta. Algunas de esas señales son los movimientos por la paz, los ambientalistas, de los derechos humanos, aquellos que tienen como objetivo borrar las distintas discriminaciones, la biótica como forma de neutralizar los experimentos científicos que pueden dañar moral, psicológicamente y moralmente al hombre; y también, el individuo que busca otra realidad reconcentrándose en su "yo" interior. Es la búsqueda, por parte de vastos sectores de una sociedad distinta, de una vida individual y grupal diferente. Son movimientos horizontales que rebasan -muchas veces- las fronteras de los Estados. Tanto el hombre como las sociedades que crea están tratando de encontrar otra identidad, que exprese la esperanza de un mundo en paz y con amor.

Pero, ¿Acaso la búsqueda de la identidad, ya individual, ya societal, no es el camino que nos lleva a la autonomía?

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, Perry; Neoliberalismo: un balance provisorio, en SADER, Emir y GENTILLI (comps.); La trama del neoliberalismo (Eudeba, Buenos Aires, 2003).
- ARON, Raymond; Lecciones sobre la historia (Fondo de Cultura Económica, México, 1996)
- BELL, Daniel; Las contradicciones culturales del capitalismo (Alianza, Madrid, 1996)
- Clarín, Buenos Aires, 26 de noviembre de 2003
- DE VENANZI, Augusto; Globalización y corporación, el orden social en el siglo XXI (ANTHROPOS, Caracas, 2002)
- ESTEFANÍA, Joaquín; Hija, ¿qué es la globalización?, la orimera revolución del siglo XXI (Aguilar, Buenos Aires, 2003)
- JUAN PABLO II, Fides et Ratio
- JUAN PABLO II, Sollicitudo Rei Socialis
- La Jornada, México, 28 de noviembre 2003
- LASKI, H.J; El liberalismo europeo (Fondo de Cultura Económica, México, 1979)
- MILL, Stuart; El utilitarismo (Aguilar, Buenos Aires, 1980)
- MOLTSMANN, J; La justicia crea la paz, en revista Conciliun (Ediciones Cristiandad, Madrid, 1988)
- PABLO VI; Carta apostólica (en el 80º aniversario de la Rerum Novarum (Paulinas, Buenos Aires, s/f)
- RAMONET, Ignacio; Guerras del siglo XXI (Mondadori, Barcelona, 2002)

BREVE HISTORIA DEL IDICSO

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❑ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❑ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❑ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❑ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❑ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO

- | | | |
|--|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional | <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Empleo y Población |
| <input type="checkbox"/> Recursos Energéticos y Planificación | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Estudios sobre Asia y el Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Gobernabilidad y Reforma Política | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemporánea | <input type="checkbox"/> Historia de las Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo y Medieval |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Iglesia-Estados | <input type="checkbox"/> Migraciones y Derechos Humanos |
| <input type="checkbox"/> Teoría de las Relaciones Internacionales | <input type="checkbox"/> Análisis Político | <input type="checkbox"/> Filosofía Política y Social |

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:

Lic. Eduardo Suárez

Director del IDICSO:

Dr. Pablo Forni

Comité Asesor del IDICSO:

Dr. Raúl Bisio

Dr. Alberto Castells

Dr. Ariel Colombo

Dr. Floreal Forni

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL IDICSO (SDTI)

Edición y corrección: *Ricardo De Dicco*, Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441

C1089AAU Ciudad de Buenos Aires

República Argentina